

Estructura de Hechos

Hechos de los Apóstoles es como un drama con dos personajes principales: Pedro y Pablo. Este drama representa el esparcimiento del evangelio de Jerusalén, la ciudad donde crucificaron a Cristo, hasta Roma, capital del Imperio Romano.

Lucas comienza su narración donde la había dejado en el Evangelio, el que identifica como «el primer tratado» (1.1), y describe los acontecimientos que precedieron la ascensión del Señor (1.9–11). Tal como les pidió el Señor, los discípulos esperaron hasta la llegada del Espíritu Santo, hecho que marcó el establecimiento de la Iglesia (1.12–2.47).

La iglesia comenzó a progresar y a multiplicarse en Jerusalén (3.1–8.3). Los discípulos predicaban con valentía, y el Señor los respaldaba con grandes milagros (3.1–5.16). Esto trajo problemas que culminaron con la muerte del primer mártir (6.8–7.60) y la primera persecución, que obligó a los creyentes a dispersarse (6.8–8.3).

Fiel a su promesa, Dios hizo que todo redundara en bien de su Iglesia. No solo la Iglesia se vio obligada a ir por todo el mundo, sino que uno de sus más encarnizados perseguidores, Saulo de Tarso, abrazó la fe que perseguía (9.1–31). Con el tiempo se convertiría en el gran apóstol Pablo. Pedro siguió muy activo con un ministerio de gran alcance (9.32–11.18). Comenzaron a surgir grupos de creyentes que formaron iglesias. Una de estas, la de Antioquía, habría de tener una gran influencia en el desarrollo de la obra misionera (9.32–12.24). Fue precisamente esta iglesia la que impulsó el primer viaje de Pablo por Asia Menor y Grecia (12.25–14.28). Pablo se convirtió en el personaje principal del libro.

El primer viaje de Pablo fue un éxito, pero la conversión de los gentiles amenazó con crear problemas. Se celebró entonces el primer concilio de la iglesia en Jerusalén, en el que Pablo relató lo que el Señor estaba haciendo entre los gentiles. La iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, tomó decisiones sabias (15.1–35). El resto del libro es el relato de la obra que Dios fue realizando a través del apóstol Pablo. Este realiza dos viajes más (15.36–18.22 y 18.23–21.14). Por todas partes van quedando iglesias. Pero en un viaje a Jerusalén, Pablo cae preso y lo llevan prisionero a Roma, viaje que aprovecha para testificar del amor de Dios (21.15–28.31).